

ESPACIO, CUERPO Y TRABAJO. DEL FONDO DEL ABISMO

Arq. Diego Ceconato

Nombre: Diego Ceconato. Arquitecto, egresado de Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Prof. Titular cátedra Morfología IIA, FAUD, UNC. Actualmente realizando Especialización en la Enseñanza Universitaria de la Arquitectura y el Diseño, FAUD, UNC. Estudios en Escuela de Filosofía, FFyH, UNC. Estudios en Maestría Comunicación y Cultura Contemporánea. CEA, UNC. Publicaciones de artículos en revistas y libros especializados en Morfología Arquitectónica. Premios y menciones en concursos de Arquitectura y Diseño Gráfico. Director Regional AR-SEMA Córdoba (2014-2015).

Introducción

El presente texto pretende visibilizar miradas críticas sobre el *cuero*, desde los paradigmas implícitos en él, en su relación y co-dependencia mutua con configuraciones espaciales arquitectónicas. Así como desplegar un pensamiento crítico⁷ que opera sobre los modos de legitimación intra-disciplinarios sobre la arquitectura (en tanto forma cultural y política). Crítica la cual se constituye como principio rector de experiencias pedagógicas en el ámbito de la Universidad Pública desde los valores ya asentados desde la Reforma Universitaria de 1918.

Es así como la cátedra Morfología II-A de la FAUD- UNC implementa esta forma de pensamiento y acción en términos necesariamente interdisciplinarios, como voluntad de co-construcción de los procesos

⁷ Crítica en el sentido que señala Mele (2011):

En este plano, la crítica decodifica los factores de poder ligados a la posibilidad material de la arquitectura. (...) En esta modalidad, la crítica se consustancia con el procedimiento proyectual empleado, revalorizando el momento constructivo como eje de discusiones sobre la norma y la ruptura de la misma, en tanto camino para explorar los límites de los modelos y sus transformaciones paradigmáticas. (p.76)

proyectuales (procesos generativos de la forma y el espacio) dados en las arquitecturas del nivel (II).

Sobre este problema podrá afirmarse lo siguiente: que una economía-eficiencia de movimientos de los cuerpos resulta de una concepción *orgánica* del espacio arquitectónico, ambos entendidos como un compuesto sistémico de órganos con funciones específicas en miras a producir algo como pura exterioridad. Dos conceptos claves y operativos fundamentan esta concepción *técnica* del espacio y del cuerpo, por un lado, el *uso*, que retiene al cuerpo como receptor pasivo de acciones coercitivas del propio espacio que modelan sus movimientos secuenciados, así como las fuerzas adecuadas (medias y sostenibles) a las lógicas de producción y trabajo, controladas éstas desde una normatividad que regula intensidades de una corporeidad cosificada. Por otro lado, el concepto de *necesidad* que llama al hacer y define los modos de ensamblaje de los movimientos de un cuerpo siempre incompleto, cuerpo en falta: “(...) el sistema produce la necesidad, *sustancia* básica de esta composición (...) Además, la insatisfacción que define cada necesidad llama y justifica por adelantado la construcción que la combina con otras.” (De Certeau, 2007, p.221).

Estas técnicas de cosificación y organización del cuerpo (*uso y necesidad*) sólo pueden desplegarse en tanto ponen entre paréntesis lo *informe* (a modo de una materia apenas formada) de los movimientos de un cuerpo de intensidades y afecciones puras propias de cada subjetividad diferencial, situado fuera de toda finalidad exterior. Ambos estados del cuerpo, *orgánico* e *inorgánico-informe*, se tensionan y alternan en y a través de la arquitectura misma en función de la potencia de determinación (orden fuerte), o bien, de indeterminación (orden débil) de las configuraciones espaciales y materiales arquitectónicas.

Toda tarea crítica, en términos paradigmáticos, requiere de asociaciones interdisciplinarias que aportan miradas y develaciones que la arquitectura misma no puede asumir por su propia condición de conservar estados de cosas o hechos, sociales, políticos, culturales, etc. Es así como se hace necesario recurrir a posiciones teóricas y epistemológicas sobre el espacio y el cuerpo desde otras disciplinas tales como la sociología, los estudios culturales, la filosofía, el arte (arte acción o performance), etc.

El hombre, más que un búho⁸, una máquina. Lo orgánico y motivado

A propósito del estatus de lo útil y de lo inútil las siguientes preguntas centrales para la arquitectura planteadas por Georges Perec, dado que ellas exponen la naturaleza política y social del espacio arquitectónico y urbano, pueden encontrar una respuesta tentativa en función de la relación entre espacio, cuerpo y trabajo, a su vez ésta sólo puede comprenderse en relación al concepto de necesidad en el macro contexto de una teoría de la acción y su concepción de sujeto, o bien de cuerpo, que la delimita y legitima.

¿Cómo pensar la nada? ¿Cómo pensar la nada sin poner automáticamente algo alrededor de esa nada, lo cual produce un agujero, en el que rápidamente se va a poner algo, una práctica, una función, un destino, una mirada, una necesidad, una ausencia, un excedente ...? (...) ¿Cómo prescindir de las funciones, los ritmos, las costumbres, cómo prescindir de la necesidad? (Perec, 2001, p.60)

Toda constitución humana, para una teoría funcionalista, desde la sociología o desde la arquitectura misma, se sostiene desde una idea de naturaleza basada en la conformación del cuerpo orgánico- biológico como un destino

⁸ La referencia alude a la analogía entre el hombre y un búho, más verosímil que entre el hombre y una máquina para dar cuenta, según Cornelius Castoriadis, de la arbitrariedad de tales relaciones.

irremediable. Teoría desde la cual se justifica también el paso de las necesidades básicas o viscerogénicas a las culturalmente organizadas (Parsons, 1968). Parsons (1968) afirma que la selectividad cognoscitivo-catécticas entre objetos por parte de un sujeto que configura un sistema de orientación para la acción se impone culturalmente. Su movimiento es a través de un proceso mecánico casi elemental (en este lugar originario de lo biológico) de causa- reacción/ necesidad- satisfacción, quizás más propio de un estado pre- humano, una conducta orientada hacia una gratificación o supresión de ella (privación). La dupla necesidad- satisfacción dispone los nexos funcionales, un continuo del hacer en el sistema de personalidad y en el sistema social, que no tratan de explicar otra cosa que la coherencia interna y el estado en su operatividad de un sistema mecánico de origen y semejanza orgánica, según (Parsons, 1968).

Estas afirmaciones suponen la construcción de un sujeto de necesidad, profundamente carente, que nunca encuentra su objeto de deseo más que en la continuidad de su insatisfacción. Condición ésta que puede explicar la existencia de un proceso combinatorio y asociado de las prácticas humanas. Parsons (1968) lo concibe en tanto sujeto motivado, intencionado y autocontrolado. El hombre en funcionamiento como arrojado a adecuarse a los objetos y a los otros. Una teoría tal de la acción humana sólo puede explicarse por una falta constitutiva y universalmente distribuida que garantiza una circulación continua e ininterrumpida de un hacer intencionado.

La adecuación, como determinación del sujeto funcional a modo de prerequisites, define básicamente cualquier operatividad del concepto de función y la causalidad intrínseca de una teoría funcionalista: adecuación a un sistema (relación entre sujetos/ necesidad e instituciones), adecuación de medios afines, adecuación al beneficio, a la gratificación del placer. Esta

operatividad básica permitirá pensar la idea de sistema *complexus* en tanto elementos en relación de coexistencia y coherencia.

Si el sistema de personalidad⁹ de T. Parsons actúa mecánicamente por operaciones causales, también lo hace el sistema social o de institucionalización de roles. El concepto de expectativa de rol en tanto expectativas recíprocas de acciones mutuas entre los sujetos en un sistema de roles interactivos y complementarios, dispone a la relación de los sistemas de necesidades- disposiciones que pueden adecuarse o no a la expectativa del otro (relación Ego/ Alter); roles determinados según patrones normativos de la conducta, que son culturales. La adecuación al rol (al sistema de expectativas), y la conformidad del expectante, producirán recompensa y su disconformidad, propia de las personalidades creativas, producirán sanción (Parsons, 1968). El mismo mecanismo operativo que configura la personalidad, la relación causa- efecto y el principio de adecuación propio de lo funcional, lo hace en el sistema social, lo que en un lugar estaba en la naturaleza orgánica, en el otro lo está en el orden punitivo y en un juego de competencias que garantiza su control, en definitiva en la constitución de un espacio de poder que determina los roles integrativos y de asignación en ciertos sujetos y moviliza las acciones humanas.

Este mecanismo de integración en tanto fuerzas conjuntivas, propias del principio de adecuación funcional, que instalan en esta teoría de la acción social una visión optimista y positiva de un poder diseminado e internalizado en las prácticas sociales e individuales cuyas orientaciones (sus contenidos) son dados a través de una compleja red simbólica, los objetos culturales que son también entidades (externas) de control. El poder que actúa en la relación de los tres sistemas provee esa ilusión de estabilidad propia del funcionalismo.

⁹ Uno de los tres sistemas que determinan la dinámica social, junto con el sistema social y el sistema cultural. (Parsons, 1968)

La posibilidad de cambio social radica justamente aquí, en la disconformidad o desapego a ciertas reglas y normas expectantes en los otros, la posibilidad del sujeto creativo de brindarse sus propias reglas y metas o modificando las ya existentes (Parsons, 1968). Podrá afirmarse que la creatividad como un proceso combinatorio, en donde la acción es bastante flexible pero siempre garantizada por este doble juego operacional (en la incompletud de la insatisfacción y de la expectativa) que da la estabilidad del sistema, puede dificultosamente explicar el cambio social. Parece sospechoso que una teoría que pueda explicar tan obsesivamente los elementos de un sistema complejo en su dinámica y en sus procesos de integración (adecuación) no lo haga en sus procesos de transformación.

Estas modelizaciones, de corte estructural- funcionalista, de un sujeto cosificado, arrojado a la causalidad y necesidad, provenientes de la sociología, tal como la de Parsons (“Teoría de la acción social”), las tomará también la arquitectura de principios del siglo XX en su vertiente funcionalista sosteniendo, como soslaya Adorno (2008), en un potencial humano que se ahoga en los seres humanos empíricos “(...) que en la sociedad actual siguen deseando ser felices en su rincón y en el medio del moho (...)” (p.341). El humanismo y su evolución en la modernidad arquitectónica ha construido sus cuerpos (sujeto orgánico- mecánico) según un ideal de eficiencia técnica y adaptabilidad a las relaciones de producción (trabajo). Sería lícito pensar entonces que, como afirma el propio Adorno (2008) “La arquitectura digna del ser humano piensa de los seres humanos mejor de lo que son; tal como podrían ser de acuerdo con el estado de sus propias fuerzas productivas, encarnadas en la técnica.” (p.341).

La contradicción social fundamental, de la cual la arquitectura no escapará según Adorno (2008), es que al mismo tiempo que la sociedad moderna desarrolla las fuerzas productivas en el sujeto, las encadena en las relaciones de producción adecuando las primeras a las segundas (p.341). Este

pesimismo de que la arquitectura no puede resolver el conflicto social y generar cambio social, asumiéndose sólo en su carácter testimonial, contrapesa la idea demasiado optimista de la arquitectura moderna de principios del siglo XX que pensará un espacio para la expresión y el desarrollo de estas fuerzas productivas del hombre moderno, liberando así su experiencia vivida, en tanto emancipada.

Lo que la arquitectura garantiza, dado su carácter predominantemente conservador, es un poder distributivo para establecer y fijar la coherencia de un sistema social congelando la politicidad del mismo (su conflictividad, su tensión entre estabilidad e inestabilidad). El espacio arquitectónico, en su potencia distributiva de los cuerpos, se oculta como tal en su modalidad de presencia muda por un lado, como afirma Derrida (1994):

Y desde ese punto de vista la obra muda se convierte en un discurso aún más autoritario, [...] En el caso de la arquitectura esta presencia es casi indestructible, o en todo caso pretende serlo, crea el efecto abrumador de una presencia que habla. (s/p.)

Por otro lado oculta también una relativa correspondencia entre un sistema social y un sistema espacial a través del *zoning* en tanto organización orgánica y simultánea de separación y conexión, ya sea a una escala arquitectónica o urbana, a modo de un programa que pretende y anticipa, al menos teóricamente, la organización material de lo social en el espacio, de sus jerarquías y oposiciones. El *zoning* en tanto técnica distributiva de posiciones de trabajo, de cuerpos en sus fuerzas medias, en el espacio entendido ya como puro cálculo. Sólo él efectúa una división social de la producción poniendo en acto el hacer, el *uso*, es decir, el cuerpo genérico como receptor pasivo, moldeable, de las coerciones que el poder distributivo ejerce. El *zoning* procede desde y hacia lo general y lo común, oculta la diferencia que sólo puede desplegarse en las prácticas dispersas y fragmentadas de la

cotidianeidad, en las tácticas performáticas y desviantes (de una normatividad) de los cuerpos reales y metamorfoseables. El *zoninig*, en tanto espacio analítico, establece presencias, posiciones, fija los roles de individuos y colectivos y las relaciones eficientes entre ellas. Es una posición y estrategia contra el nomadismo, el vagabundeo, para imponer un orden y legibilidad a lo múltiple, a las fuerzas performáticas lúdicas y heterogéneas de nuestras prácticas cotidianas.

Poder distributivo (*zoning*), presencia muda y jerarquía geométrica (binarismo- oposiciones espaciales) se constituyen como técnicas o disposiciones (dispositivos) en tanto configuraciones espaciales con alto grado de determinación y especialización funcional. Es así como en el espacio abierto, funcional y fluido:

(...) los objetos dejan traslucir claramente qué es aquello para lo cual sirven. Así, pues, son libres, como objetos de función, es decir, que tienen la libertad de funcionar y (por lo que respecta a los objetos de serie) prácticamente no tienen más que ésta. Ahora bien, mientras el objeto no esté liberado más que en su función, el hombre, recíprocamente, no está liberado más que como utilizador de este objeto. (Baudrillard, 1969, p.17)

Cuerpo y suelo. Lo in-orgánico e inmotivado

Nancy (2010) afirma sobre el cuerpo lo siguiente:

Cuerpo propio, cuerpo extraño: es el cuerpo propio el que muestra, ofrece al tacto, da de comer hoc est enim. El cuerpo propio o la Propiedad misma, el Ser-de-Suyo en cuerpo. Pero al instante siempre, es un cuerpo extraño el que se muestra, monstruo imposible de tragar. (p 10)

El giro ontológico realizado desde la teoría social lo efectúa C. Castoriadis a los fines de determinar el status del hombre fuera de las determinaciones causales y biológicas, de la teoría estructural-funcionalista de Parsons. Giro que lo lleva a postular el concepto de *psiquis*, concebida como potencia creadora arbitraria, cuyo rasgo primario es su dis-funcionalidad, es decir, como ruptura de las regulaciones instintivas, espontaneidad representativa sin fines asignables, desligamiento entre imagen y choque, entre imagen y satisfacción biológica, así como el predominio del placer representativo frente al orgánico (Castoriadis, 1998). Lo que se fractura por completo en esta posición son los nexos funcionales en la adecuación y en la causalidad del sujeto o cuerpo funcional, cuestión que permite la emergencia de la *imaginación radical*, no por combinatoria de antiguas representaciones, sino como creación de la nada sin razones ni fines. Lo que este giro ontológico de Castoriadis desarticula es la ligazón de necesidad entre dos términos contiguos, que es lo que caracteriza el determinismo causal- funcional frente a esta creación inmotivada y arbitraria que es la *psique*, en tanto flujo de representaciones remitidas unas a las otras sin un principio lógico- racional de conexiones.

La crítica fuerte de esta posición es a la noción diádica necesidad/satisfacción, construida desde una existencia biológica, universal y atemporal que no puede explicar por ello la diversidad de formas de la vida social, y el cambio social que las produce. La necesidad es una elaboración cultural determinada por un sistema de significaciones imaginarias que estructuran y jerarquizan un conjunto de objetos constituidos correlativos y consubstancialmente a las necesidades (Castoriadis, 1983).

Para Castoriadis la sociedad crea sus necesidades y sus propias formas de satisfacerlas. La unidad dada en lo social no viene entonces de las articulaciones causales- funcionales sino de un “estructurante originario y soporte de las articulaciones” (Castoriadis, 1983, p.252). *Estructurante*

originario que son las *significaciones imaginarias* dadas en la *imaginación radical* de la *psique* y del *colectivo anónimo* que precisamente han creado un imaginario particular de la sociedad moderna y de cualquier sociedad.

Sustituir la noción de sujeto (*cuervo*) del estado natural bilógico por la noción de *psique* de Castoriadis es en alguna medida situarla en un lugar de construcción de lo político, puesto que en la naturaleza ninguna acción humana podrá encontrar su potencia de creación, que siempre es política. La *psique* se socializa en la fabricación social de los individuos a través de la institución que siempre es represora pero nunca lo hace por completo puesto que siempre permanece un resto magmático de representaciones posibles y fluyentes (Castoriadis, 1998). La posibilidad de apertura de lo social radica justamente en el tejido complejo que se establece entre la *lógica ensídica* que tiende al orden, *lógica conjuntista identitaria*, y la *lógica magmática* que tiende a lo indeterminado propio de las *significaciones imaginarias*, dos modos éstos de lo actuante, entre lo posible y lo actual, para pensar lo político como apertura a lo irrepresentable y a lo impensable.

La relación potencia/ acto implica también un modo de relación causal aunque sin su condición de necesidad, más bien como una contigüidad, sólo los contenidos- significaciones de esa relación de causalidad están liberados, siempre algún modo de orden social se produce sino la potencia no podría dejar de manifestarse y actualizarse, algún significante imaginario central y estructurante encarnado en las instituciones a modo de una orientación de una sociedad determinada.

Para la Teoría estructural- funcionalista de Parsons la causalidad es en sí misma una orientación, es así como esta teoría confunde una operatoria racional por su fundamento. Lo que esta teoría no distingue es este fondo abismal de lo posible, su modelo de funcionamiento, su modo de producirse socialmente, la constituye como el sentido y la sustancia de una sociedad

genérica, universalista. Un modo de ver, de interpretar, lo constituye como lo real, así este real es racional. Así también, entre las significaciones centrales y segundas, como afirma Cristiano (2009): “*Hay una coherencia más o menos comprensible en estas relaciones pero no hay, propiamente hablando, una necesidad. Cada nueva capa de significación agrega un plus de creación.*” (p.81).

Si la teoría estructural- funcionalista generaliza los mecanismos de coacción determinados por la necesidad en su causalidad, la filosofía del imaginario de Castoriadis construye, como una fuerza contraria y disyuntiva, la posibilidad de la apertura de la contingencia y de la creación. La dialéctica (negativa, en el sentido Adorniano) propia de las sociedades modernas fundada en la significación *autonomía* y *expansión ilimitada del dominio racional* de Castoriadis y la crítica que este hace del predominio de la segunda arraigada en el concepto de lo *funcional* (como cosificación del mundo y del otro en las relaciones de producción, en la división del trabajo), constituye un enclave conflictivo entre dos momentos de la realidad social, las fuerzas conjuntivas y disyuntivas coexistentes en lo social y en la vida cotidiana en general, propias de la acción humana.

Esta potencia disyuntiva como creación inmotivada y arbitraria que es la *psique* podría pensarse en y a través de dos posibles metamorfosis del cuerpo (como significaciones- representaciones imaginarias opuestas a la representación orgánica del cuerpo de las sociedades modernas), en su doble aspecto como acción e inacción (fuera de la fuerza media y sostenible en el tiempo que exige el trabajo) , que acontecen en la práctica cotidiana tanto privadas como públicas: una *potenciación* y una *despotenciación*, en función de esto Cragolini (2016) afirma (en relación a la *animalidad* como categoría plausible para interpretar un cuerpo inorgánico fuera de toda necesidad):

Rastreando la cuestión de la impotencia en las obras de Canetti y de Kafka, Roberto Espósito ha puesto el acento en la necesidad kafkiana de tornarse cada vez más pequeño y más liviano, casi hasta su desaparición. Y ha leído en la flacura y en la enfermedad de Kafka un modo del ascetismo que se rebela contra el poder. De este modo, Espósito –siguiendo a Canetti– ha interpretado la cuestión de la animalidad en Kafka en relación con la despotenciación (...) el animal se hace insignificante para los demás, pudiendo escapar de sus perseguidores. (p.118).

Lo informe de este hipotético cuerpo abismal denota una alteración o dislocación en la organicidad del cuerpo, una in-organicidad que no puede ser capturada por finalidad exterior alguna, la del trabajo, la de la relación de causalidad de medios a fines. Lo *informe*, en tanto acción de des-subjetivación, sólo puede darse como acontecimiento, en tanto devenir imprevisible y perturbador del magma de significaciones imaginarias posibles (flujo de representaciones) de suspensión de lo habitual.

Pensar lo político como apertura- ruptura a lo irrepresentable y a lo impensable, en el sentido de lo queda fuera de la representación orgánica y moderna del cuerpo y no puede ser aprehendido por ella, implicaría establecer una correlación entre cuerpo anómalo- distorsionado y configuración espacial- material arquitectónica. En esta relación se sitúa la obra performática y fotográfica de Hans Breder "*Body/Sculptures*":

<Sólo en un estado de choque se puede descubrir lo que no se sabía todavía>. Así describía Hans Breder su proceso artístico (...) El artista alemán, a través de espejos, yuxtapone, en sus trabajos fotográficos, escenarios naturales con figuras humanas que se perciben distorsionadas. Las partes del cuerpo deformadas, por el efecto que devuelven los espejos, conforman alteraciones que como recoge el comisario en alusión a Klaus-Peter Busse, profesor de arte de la Universidad de Dortmund, son <una

exploración de los límites de la percepción humana> en los que se entabla <la disolución de las fronteras> (Feelfree, 2015, s/p).

Tanto las posibles distorsiones- deformaciones, así como las despotenciaciones del cuerpo inorgánico (de potencia disyuntiva) se constituyen como cuerpos en falta, carentes de, o débiles en, sus partes orgánicas de especificidad funcional. El espejo, el suelo y los objetos, en la obra citada de Hans Breder (Figura 1 y 2), realizan operaciones de fragmentación, duplicación, deformación, etc. sobre la representación y la percepción ya dislocada. Podrá afirmarse ya que cada parte de este cuerpo informe se auto- afirma ya sin imagen, sin tráfico de fuerzas, solo indicio espectral de *-animalidad-* inapropiable. Fragmentos yuxtapuestos- solapados que son siempre restos de una organicidad perdida, que responden unívocamente a la gravedad y aleatoriedad del suelo y su horizontalidad. En el suelo las formas se desvanecen, vuelven a su origen háptico, es allí donde somos más débiles, nadie sabe muy bien qué hacer con un cuerpo dislocado, con pedazos de un cuerpo, ya no hay instrucciones al ojo para la acción y el trabajo. Sólo quedan vibraciones erráticas y el calor fluctuante de los movimientos en el roce: principio -político- y erótico de delicadeza, lo inclasificable e irrepresentable, ver al respecto el movimiento en el del cuerpo agazapado en la obra de Flora Borsi "IRÉEL" (Figura 3 y 4).

Mientras el *cuerpo informe* modula y metamorfosea el suelo y lo habilita como potencia de lo posible y de lo abierto (cuerpo y suelo se confunden), el *zoninig* lo dibuja y neutraliza en las operaciones que efectúa (a modo de una planta arquitectónica), traza las posibles y calculadas huellas del cuerpo orgánico cosificado.

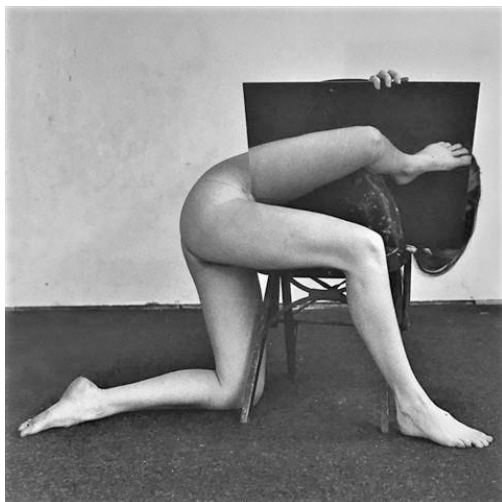


Figura 1 y 2: Breder, Hans. *Untitled* from the series "Body/Sculptures", 1969–1973. "La efímera obra de Hans Breder". Recuperado de: <http://culturainquieta.com/es/foto/item/11624-la-efimera-obra-de-hans-breder.html>

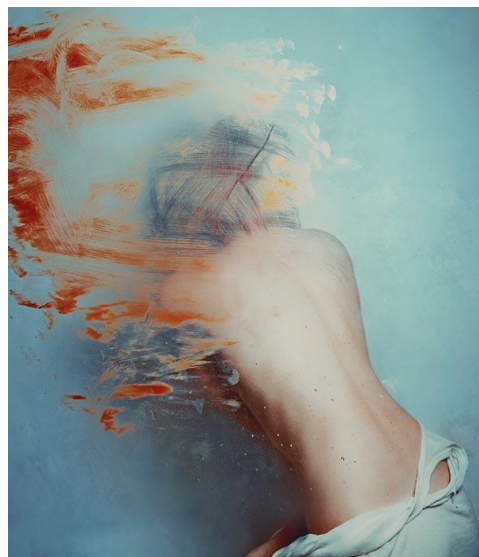
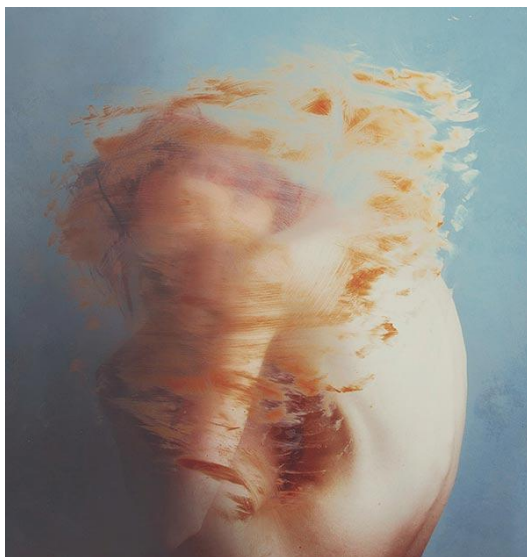


Figura 3 y 4: Borsi, Flora. "IRÉEL" Conceptual photography. Dirk Petzold. "IRÉEL – Experimental Photography by Flora Borsi". Recuperado de: <https://weandthecolor.com/ireel-photo-series-flora-borsi/42105>

Referencias Bibliográficas

- Adorno, Th. L. W., (2008). *Crítica de la Cultura y la Sociedad I*. Madrid, España: AKAL.
- Baudrillard, J., (1969). *El Sistema de los Objetos*. México DF, México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C., (1983). *La institución imaginaria de la sociedad I. Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona, España: Tusquets.
- Castoriadis, C., (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Cragolini, M., (2016). *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo
- Cristiano, Javier (2009). *Lo social como Institución Imaginaria*. Córdoba, Argentina: Duvim.
- De Certeau, M., (2007). *La invención de lo cotidiano 1- Artes de hacer*. México DF, México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J., (1994). *Las artes del espacio*. Entrevista de Peter Brunette y David Wills realizada el 28 de abril de 1990 en Laguna Beach. California. Publicada en: *Deconstruction and Visual Arts*. Cambridge University Press. Cap I. Pp. 9-32. Edición digital de Derrida en castellano. Recuperado de: <https://bibliodiarq.files.wordpress.com/2015/10/derrida-j-las-artes-del-espacio.pdf>
- Feelfree, R., (2015). *Fusiones de Hans Breder en Theredoom*. Recuperado de: <http://www.stylefeelfree.com/2015/01/hans-breder-en-la-galeria-theredoom.html>
- Mele, Jorge (2011). *Relatos críticos*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.
- Nancy, J. L., (2010). *Corpus*. Madrid, España: Arena Libros.
- Parsons, T., (1968). *Hacia una Teoría General de la Acción*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz.
- Perec, G., (2001). *Especies de espacios*. Mataró, España: Ediciones de Intervención Cultural. Montesinos